

Víctor Winer

BUENA PRESENCIA



INTERZONA

BUENA PRESENCIA



Víctor Winer

BUENA PRESENCIA

y otras obras teatrales



INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TEATRO

Colección coordinada por el Centro de Documentación Teatral “Eduardo Pavlovsky” integrado por Ricardo Dubatti, María Fukelman, Andrés Gallina, Natacha Koss, Lucía Salatino, Nora Lía Sormani y Jimena Cecilia Trombetta, y dirigido por Jorge Dubatti.

Winer, Víctor

Buena presencia: y otras obras teatrales / Víctor Winer - 1a ed. - Buenos Aires: interZona Editora, 2020.

176 p.; 21 x 13 cm. - (Zona de Teatro)

ISBN 978-987-790-016-3

1. Teatro argentino. I. Título.

CDD A862

Esta publicación cuenta con el apoyo del Institut Palaciu Eskalduna

© Víctor Winer, 2020

© interZona editora, 2020
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Selección y edición de textos: Jorge Dubatti

Coordinación editorial: Luciano Páez Souza

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición de interior: Brenda Wainer

Composición de tapa: Luciano Páez Souza

Fotografía de tapa: Shutterstock

Corrección: Mónica Campos

ISBN 978-987-790-016-3

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PRÓLOGO

Las obras teatrales del reconocido dramaturgo Víctor Winer que se reúnen en este libro (*Buena presencia, Cloro, "Loteo", Ampelmann y 220 voltios*) permiten no solamente visualizar su trayectoria como creador y "atrapar" algo del hecho teatral, efímero por naturaleza, para convertirlo en documento. A través de su publicación, también vuelven a poner en cuestión la relación entre el hecho teatral y la palabra. ¿Es posible leer teatro como se lee un texto considerado específicamente literario, como –por ejemplo– una novela? ¿Se espera que recorra estas páginas un lector, un lector-espectador, un espectador-lector? De modo más específico, además, las obras reunidas permiten establecer cuál es la relación de la dramaturgia de Winer con la palabra.

El teatro es un acontecimiento evanescente: se disuelve apenas vuelven a encenderse las luces de la sala. Su perduración se produce al costo de transformarse en otra cosa: recuerdo, sensación, evocación de lo irreplicable. Así como es imposible bañarse dos veces en el mismo río, es imposible asistir dos veces a una misma función. En tanto acontecimiento colectivo juegan en el hecho teatral una multiplicidad de variables entre las que la alquimia con los espectadores tiene un papel decisivo.

Las obras de Winer –y las que se reúnen aquí lo ponen en evidencia– demuestran que la palabra dramática puede tener un peso propio aunque esté concebida para una encarnación posterior y se ubique, por lo tanto, en una suerte de limbo genérico.

Winer es un autor para el que el destino escénico de su producción no supone una disminución en el peso específico de la creación verbal. “Para mí [la palabra] es muy importante, fundamental”, dijo en una entrevista aparecida en *Tiempo Argentino*. “He visto obras de autores jóvenes en las que sentí que el texto desfallecía en función de la puesta o del biorritmo del intérprete. Cuando escribí *Buena presencia* iba y venía caminando repitiendo la obra de memoria. Trabajaba en ella tratando de sacar o poner una coma en mi cabeza. Como decía Oscar Wilde, trabajaba todo el día, a la mañana ponía la coma y a la tarde la sacaba. Siempre he tenido mucho cuidado con los textos. Es más, cuando el actor cambia algo de este, salvo que sea algo muy justificable, me produce un ruido en la cabeza. Para mí la obra se produce a partir de un material consolidado, sin que esto signifique la exacerbación de la palabra, porque el exceso de esta puede llegar a ser abusivo”.

A diferencia de muchos teatristas actuales, dirigió solo una obra suya y renunció muy pronto a su deseo inicial de ser actor. Es específicamente en la escritura donde se consuma su relación con el teatro, aunque sea muy consciente de que esa escritura no se agota en sí misma.

Así lo demuestran las obras seleccionadas en esta antología, que abarcan un extenso período de su vasta producción, más precisamente desde 1981 a 2016.

Buena presencia fue su segundo estreno (el primero fue *El último tramo*) y se produjo en 1981, en el Teatro Payró. La obra resultó galardonada con el segundo Premio Nacional de Teatro otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación período 1981/1983. En ella ya aparecen características que son una constante en su teatro. Por un lado, la mirada política, en el sentido más amplio del término, que muestra hasta qué punto los problemas y actitudes que suelen considerarse particulares son en realidad manifestaciones de lo social. Por otro, un humor negro y una ironía que ayudan a metabolizar las situaciones desesperadamente trágicas que acostumbran

atravesar sus personajes, y una violencia que se esconde tras actitudes en apariencia inofensivas y que, a veces, como en este caso, termina por estallar.

La obra gira en torno al mundo laboral y, a pesar de los cuarenta años que transcurrieron entre su estreno y el presente, tiene una vigencia que habla muy bien del teatro de Winer por su capacidad para captar los conflictos más profundos que nos atraviesan como país. Nos obliga a una reflexión dolorosa acerca de nuestra incapacidad para resolverlos. El autor tenía en el momento de escribirla veintisiete años, la misma edad de su protagonista, Carlos Peñesi, un joven que, en busca de un trabajo que lo ayude para construir un futuro, llega a un lugar turbio en el que el dinero es el valor superlativo que no se puede sostener sin violencia y sin deshumanización. En la obra se revela el juego perverso de la “microfísica del poder” que lleva a ejercer sobre los demás las mismas conductas denigratorias de las que se es víctima.

Cloro se estrenó en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Puede leerse como un ensayo teatral acerca de los curiosos mecanismos de la creación artística en general, si bien se refiere específicamente a la creación literaria. Al explicar sus propios mecanismos creativos, Winer habla de “disparadores” que lo guían a concebir una imagen a partir de la cual da comienzo la escritura. En este caso, el disparador fue una frase de Gaston Bachelard, de *El agua y los sueños*: “la pena del agua es infinita”. Dicha frase lo llevó a colocar a una escritora que atraviesa una profunda crisis de creatividad al borde de un natatorio. La obra misma se ubica en la línea casi imperceptible que separa la fantasía de lo real para explicar, precisamente, de qué forma se despliega el imaginario de la creación para plasmarse en algo concreto. Es así que aparece el espectro de la madre muerta de una adolescente que lleva un diario íntimo, y un ordinario vidrio de botella se transforma en una suerte de objeto mágico que la escritora cree que puede restaurar su capacidad creativa. También se delinearán las figuras fantasmales

de Xavier Cugat y de Esther Williams, cuyo encanto cinematográfico tiene una contracara trágica: el cloro la ha desteñido y ennegrecido. La creación se muestra aquí en su cara más brillante y su cara más oscura. Como dice la ESCRITORA: “la imaginación es una piedra muy pesada de hacer rodar; en movimiento es más liviana que el aire, cuando se para, te oprime el pecho hasta lo insoportable”.

El amor con sus encuentros y desencuentros, el azar y el destino están en el centro del planteo de *“Loteo”*, un unipersonal dirigido por el propio autor y estrenado en 2007 en el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCTI). El equivocado intercambio de valijas entre un hombre y una mujer que viajan a Madariaga tiene consecuencias insospechadas. El disparador en este caso fue una frase de Ramón Eder: “El carácter se forja los domingos por la tarde”. “De ese disparador no pude volver”, explica su autor, a quien no le resulta posible dar cuenta, sin embargo, de la relación que existe entre la frase y el colectivo que para en un descampado donde hay un loteo, aunque entre ambas cosas “se estableció un puente” revelando que el inconsciente tiene un peso importante en los mecanismos de la creación.

En *Ampelmann* la ideología política toma carácter poético. Un viejo militante del partido comunista deja a su familia para evitar que, luego de la caída del Muro de Berlín, el municipio de la que fuera la República Democrática Alemana haga desaparecer el muñequito del semáforo (*Ampelmann*), que fue un símbolo de la Alemania que quedó bajo la égida de la Unión Soviética. Pero la realidad no responde a los planteos poéticos, y su regreso es un regreso sin gloria. Su familia ha cambiado, su mujer se ha vuelto a casar y su presencia no constituye una alegría, sino un estorbo. Lo poético de la actitud aparece como un hecho absurdo y el relato de su acción militante por momentos produce carcajadas, aunque el trasfondo sea el desencanto. La obra se estrenó en 2012 en el teatro SHA y es una muestra elocuente de la forma en que Winer utiliza el humor.

De *220 voltios* podría decirse que es un grotesco iconoclasta. Es un electricista el que se encarga, en el ámbito de una iglesia, de iluminar a un Cristo y a varios santos, como si a través de su oficio, igual que Dios, también él tuviera el poder de “hacer la luz”. Respecto de su origen dijo Winer en el momento de su estreno, en 2016, en *El Portón de Sánchez*: “Cuando era adolescente jugaba en una cancha que estaba en el patio de la iglesia cercana a mi casa. Alrededor del campo de juego se distribuían locales que ocupaban diversos talleres que realizaban tareas con diferentes oficios. El de la electricidad me despertaba especial interés ya que, cuando veía dentro del espacio sagrado vírgenes iluminadas por fuera y por dentro, me preguntaba qué oscuros poderes habitaban en aquel taller como para que Dios los dejase colaborar en dar más luz al mundo”. Cumplidos los setenta años, el electricista intentará transformar a Antonio, un joven rebelde, en el hijo que no tuvo. Pero el tiempo de la paternidad parece haber caducado para este electricista que considera a Tesla un apóstol que nadie supo ver y que se pregunta qué es lo que separa a la luz eléctrica del milagro cotidiano.

Prolífico, multipremiado, traducido a diversas lenguas, Winer muestra en este libro la precisión de su escritura, que es un punto de llegada de su proceso creativo y, a la vez, un fecundo punto de partida.

MÓNICA LÓPEZ OCÓN



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA